

Por la observación de los valores consignados en él, el profesor podrá verificar cuáles son las deficiencias medias de la clase en los diferentes aspectos funcionales del proceso del aprendizaje de la lectura y de la escritura, y, en consecuencia, organizar ejercicios correctivos o de estímulo para todos los alumnos.

Los histogramas permitirán a los directores de escuela el fácil cotejo de las condiciones de las diferentes clases, y servirá como elemento de estudio en la confrontación de resultados que se obtengan, en clases de perfiles idénticos, por distintos procedimientos de enseñanza.

TESTS A B C

Perfil del alumno
 Edad en meses Color Nacionalidad
 Filiaación
 Profesión del padre

	1	2	3	4	5	6	7	8
3								
2								
1								
0								

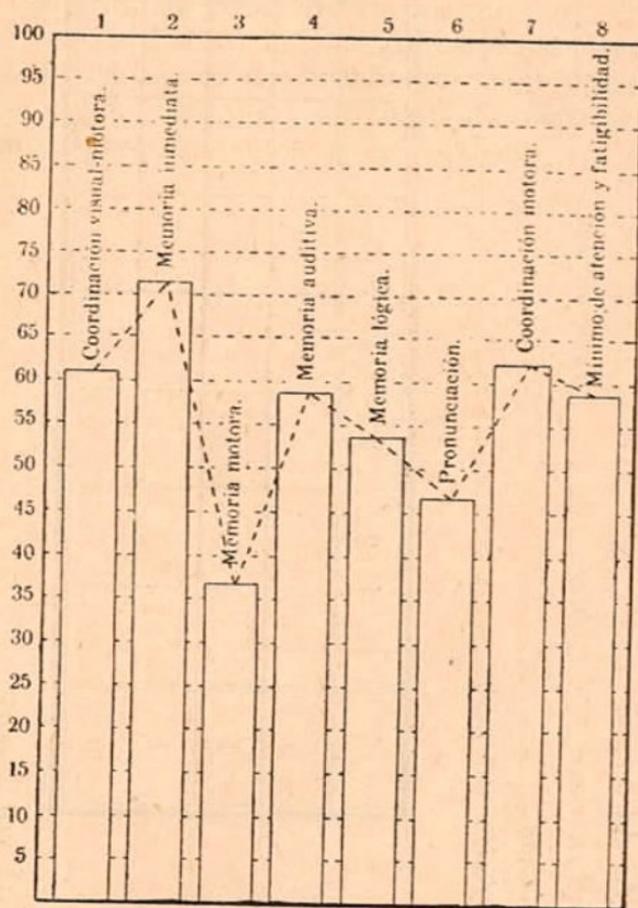
RESULTADO

Fecha del examen
 Examinado por

TESTS A B C

SERVICIO DE PSICOLOGÍA APLICADA

TESTS



TESTS A B C

Gráfico 18. Perfil de una clase de la Escuela de Aplicación, anexa a la Escuela Normal de Brazil, San Pablo, en febrero de 1931

LA COOPERACIÓN Y LA ENSEÑANZA

A. FABRA RIVAS

Profesor de la Universidad del Cauca.

La Cooperación y la Pedagogía se completan mutuamente. Ambas persiguen fines comunes y emplean métodos análogos para conseguirlos. Owen explica a Pestalozzi y éste a aquél.

Cuando el gran pedagogo suizo indica en su libro **Leonardo y Gertrudis** que hay que graduar debidamente las reformas, empezando por la de la casa y abordando luego la del municipio, obedece a la misma idea y responde al mismo sentimiento que el economista inglés cuando, en su **Ayuda a los pobres**, aconseja que todo cambio debe efectuarse por etapas sucesivas. Y la preocupación de Pestalozzi de dar a la enseñanza un alto sentido moral, es la misma que mueve a los cooperatistas a preocuparse por el **servicio** y lo que hace exclamar a Charles Gide: "siempre que la Cooperación no es más que un negocio, es un mal negocio". La máxima pestalozziana "Die Pflichterfüllung ist für uns das Höchste" (El cumplimiento del deber es para nosotros lo más elevado), constituye hoy para los cooperatistas de todo el mundo un verdadero artículo de fe.

Nada tiene, pues, de extraño que los pedagogos educados en la escuela del eximio maestro de Zurich enseñen y practiquen la Cooperación, como hemos visto al tratar de las Cooperativas escolares (1), y que uno de los colegios más importantes del movimiento, el "Genossenschaftliches Seminar" (Seminario Cooperativo), de Basilea, haya adop-

(1) V. Cap. XII.

tado los métodos del autor del **Canto del Cisne** (2). El Dr. H. Faucherre, distinguido profesor del mencionado Seminario, ha trazado un paralelo altamente sugestivo entre la pedagogía de Pestalozzi y los principios cooperativos, en una importante obra que leerán con verdadera fruición todos los que se interesen en esta clase de estudios (3).

El ejemplo de Suiza es elocuentísimo; pero, afortunadamente para el movimiento, no es el único. En efecto; los hechos están demostrando que en todos aquellos países—cada día más numerosos—en donde la Cooperación y la Enseñanza han concertado sus planes, los resultados han sido sencillamente espléndidos.

La "Regla de Oro" de los Cooperadores.—Los Cooperadores de Rochdale, en la visión verdaderamente profética que tenían de los acontecimientos, establecieron en su Programa, que "tan pronto como fuese posible, la Sociedad procedería a organizar la producción, la distribución, la enseñanza..." Abraham Greenwood, en un folleto publicado en 1877, daba cuenta del desarrollo del **Educational Department of the Rochdale Equitables Pioneers Society Limited** y del famoso acuerdo —llamado nada menos que "la regla de oro"—de destinar, a partir de 1852, el 2 y $\frac{1}{2}$ % de los beneficios al fomento de la enseñanza. Tan grande fué la importancia que se dió a dicho acuerdo, que el Congreso celebrado en 1870 recomendó su adopción en lo sucesivo por todas las Cooperativas.

El deber de los cooperadores.—¿Y qué entendían aquellos cooperadores por enseñanza? Lo expuso muy claramente el gran Arnold Toynbee en el Congreso de Cooperativas,

(2) En un discurso pronunciado el 29 de agosto de 1926, el Dr. Bernhard Jaeggi, director del Seminario Cooperativo, decía textualmente: "Wir haben Heinrich Pestalozzi als Vorbild in unserer Erziehungslehre, eine Gestalt, voll Opfersinn und Selbsthingabe" (Tenemos a Enrique Pestalozzi como modelo en nuestros métodos de enseñanza, una figura llena de espíritu de sacrificio y de abnegación). V. Genossenschaftliches Seminar (Stiftung von Bernhard Jaeggi) Freidorf bei Basel, 1923-1940. Buchdruckerel, V. S. K. Pág. 11, Basilea, 1940.

(3) V. H. Faucherre, *Erziehungslehre Pestalozzis in Beziehung zum Genossenschaftswesen* (Enseñanzas pedagógicas de Pestalozzi en relación con el Cooperatismo), Basilea, 1933.

reunido en 1882 en la renombrada ciudad universitaria de Oxford.

“¿Cuál es—se pregunta Toynbee—la parte de la enseñanza que los cooperadores deben apropiarse? He aquí la contestación que yo daría a esta pregunta: la educación del ciudadano. Lo que equivale a decir la educación de cada miembro de la comunidad en relación con los demás ciudadanos y con la propia comunidad. Pero ¿por qué deben ser los cooperadores precisamente los que han de tomar a su cargo esta parte de la enseñanza? Porque son los que más la necesitan. Y porque, si tenemos en cuenta el origen del movimiento cooperativo, veremos que este mismo movimiento es la obra de educación más en armonía con el ideal que los cooperadores persiguen”.

Los precursores de la extensión universitaria. — Los **Pioneers de Rochdale**, que admitieron desde un principio la necesidad de prepararse técnicamente para desempeñar a conciencia los respectivos cargos, reconocieron también el deber que tenían de organizar una enseñanza eficiente. Tan convencidos estaban de ello, que los rochdalianos más destacados figuraron entre los iniciadores (1) de las conferencias y de los trabajos de extensión universitaria que tanto auge alcanzaron más tarde en la Gran Bretaña y fuera de ella.

Ya antes que Toynbee, el profesor James Stuart había escrito, en 1879, dirigiéndose a los cooperadores, estas importantes palabras:

“...Si existe un movimiento verdaderamente democrático, este movimiento es el vuestro. Debéis enseñar, en primer lugar, a los socios vuestros principios, los de la ciencia económica, y la historia de las empresas análogas a la vuestra. La enseñanza es conveniente para todos; para los cooperadores es una necesidad vital (2).”

Posibilidades económicas y preparación técnica. — Así lo han comprendido los gobiernos y los cooperatistas de los

(1) F. Hall y W. P. Watkins, *Co-operation*, pág. 167, Manchester, 1937.

(2) F. Hall y W. P. Watkins, obra citada, pág. 167 y 168.

distintos países, y el resultado ha sido tal, que bien pueden arriesgarse las siguientes conclusiones:

1^a—La actuación del movimiento cooperativo ha ejercido siempre una influencia en extremo saludable en los centros industriales y agrícolas en que ha sido debidamente desarrollada, y

2^a—La importancia y la eficacia del movimiento cooperativo de cada país está en razón directa: por un lado, de las posibilidades económicas que ofrezca el país de que se trate, y por otro, de la preparación teórica y práctica que el respectivo movimiento posea. De poco o nada servirían, en efecto, las susodichas posibilidades, si faltase la requerida preparación técnica y cultural. En cambio, con una preparación adecuada, cabe obtener resultados muy satisfactorios—como veremos más adelante al hablar del Canadá y del Extremo Oriente—de situaciones menos que medianas y hasta de situaciones francamente malas.

El movimiento en favor de la enseñanza de la Cooperación que, como hemos visto, fué iniciado por los Cooperadores de Rochdale, ha revestido en los últimos veinte años excepcional importancia. En 1919, la Unión Cooperativa Británica instalaba el **Co-operative College** en la **Holyoake House**, de Manchester. Y entre 1920 y 1929, fundaron importantes escuelas nacionales las organizaciones cooperativas de Alemania, Suiza, Suecia, Francia, Checoslovaquia y Estonia. Después de un período de relativa calma, debido probablemente a la depresión económica que a la sazón reinaba en el mundo, se reanudó la creación de escuelas cooperativas nacionales, y, entre 1933 y 1939, se organizaron las de Polonia, Holanda, Austria, Estados Unidos, República Argentina, Yugoslavia y Noruega (1).

La enseñanza oficial de la Cooperación tomó también

(1) Véase para más detalles la conferencia explicada por el profesor inglés W. P. Watkins, en la Escuela Cooperativa Internacional de Bruselas, reproducida in-extenso, bajo el título de **Central Co-operative Schools**, la **Review of International Co-operation**, Londres, enero de 1939.

gran incremento, durante los últimos veinte años, en la mayoría de los países de Europa y en varios de América y Asia. El Comité Internacional de Relaciones Inter-cooperativas, cuya sede, como se ha dicho ya, reside en Ginebra, estaba llevando a cabo, al estallar la segunda gran guerra, una encuesta acerca del "lugar que ocupa la enseñanza de la Cooperación en los establecimientos de educación controlados por las autoridades públicas". Los documentos publicados en 1939 por dicho Comité, indican la importancia que la enseñanza oficial de la Cooperación había alcanzado hasta entonces en Francia, Canadá, la India, Bulgaria, Polonia, Hungría, Luxemburgo y Letonia. La encuesta no ha terminado todavía. Si se llega a dar cima a la obra, se verá cuán grande era el desarrollo que la enseñanza de la Cooperación ha alcanzado en los últimos cuatro lustros en los establecimientos públicos de educación.

(De la obra en prensa **La Cooperación; Su porvenir está en las Américas**, editada por el **Instituto de Estudios Cooperativos del Cauca**, de Popayán, (Colombia).

DE ECUADOR

(*Educación Física*)

GUILLERMO BUSTAMANTE

Ministro de Educación.

Quito, a 13 de setiembre de 1940.

Señor Director Provincial de Educación.

Señor:

La importancia que tiene la Educación Física en la formación integral del ciudadano, en el mantenimiento de la salud y la vigorización del pueblo, que aseguran la prosperidad nacional, me lleva a expresar en términos generales, el pensamiento de este Ministerio encaminado a una labor de orientación unitaria, con el sincero propósito de que se atengan a él los Inspectores y Profesores de Educación Física al elaborar sus Planes de Trabajo en el nuevo año escolar que va a iniciarse.

La persistencia de la obra durante varios años hará que se conviertan en realidades las siguientes aspiraciones del ramo de Educación Física:

1.—Ir a la formación de un pueblo trabajador, activo, emprendedor; combatiendo la pereza, el empleo del menor esfuerzo y el cansancio prematuro en el trabajo.

2.—Crear el sentido del hombre "productor" y no el de "consumidor"; el de un pueblo fuerte y resistente, en lugar del débil, enfermizo y degenerado. El hombre que produce menos de lo que consume va camino de ser un parásito, que vive de la producción de los demás.

3.—Establecer una escuela de disciplina y hábitos de orden; no por la fuerza, por la imposición ciega y temeraria, sino mediante el cultivo de una inteligencia metódica, que guíe y dirija con sistema los actos de la vida subordinada a las leyes y autoridades. Es la disciplina por el propio convencimiento; el reconocimiento de la autoridad en forma consciente y voluntaria; la expresión de una cultura cívica, moral y social. La práctica de la gimnasia y los deportes reglamentados conduce a esta disciplina, haciendo que el individuo actúe siempre en relación con los demás y no individual y arbitrariamente.

4.—Combatir el espíritu enervado e inconforme, que violenta y precipita los actos del individuo, que se ha manifestado en el pueblo ecuatoriano como mal generador de agitaciones políticas, sociales, etc. La Educación Física debe templar los nervios del individuo para que controle sus pasiones, sus impetuosidades y para que obre con serenidad, entereza de carácter, confianza en sí mismo y en los demás; con fe en el poder evolutivo de los pueblos jóvenes y en la obra común que forja el porvenir de la Nación.

5.—Alejar a los hombres de la taberna y de las casas de juego, del alcoholismo y vicios similares, a donde recurre el pueblo en vía de recreación durante los días de descanso. Hay que llevarle al estadio, al campo deportivo, al gimnasio, a la piscina y a la biblioteca, en donde encontrará distracciones sanas, emociones de una vida de cultura y adquirirá también un vigor alegre para el trabajo. Al niño y al joven hay que criarles en este nuevo ambiente para ir hacia la regeneración biológica de nuestro pueblo.

6.—Acrecentar la energía vital del organismo y su resistencia a la fatiga, estimulando con el ejercicio físico bien dosificado, graduado y metódico, las funciones fisiológicas, desarrollando capacidades orgánicas y fortaleciendo los tejidos para un mejor rendimiento.

7.—Educar la inteligencia, despejar la mente y avivar el pensamiento, mediante la práctica racional del ejercicio físico que es fuente de salud mental, moral, sexual y física.

8.—Introducir las prácticas de Gimnasia en el hogar, en las fábricas, en las oficinas, etc., en todas partes donde

haya el elemento humano que necesita actuar para vivir y trabajar para producir el bienestar social.

9.—Combatir el sedentarismo que es origen de muchos males: pereza, abulia, debilidad física y de carácter, pérdida de la salud; pues, la vida sedentaria hace que todas las funciones orgánicas disminuyan su ritmo y actúen con pesadez, tardíamente, hasta producir trastornos funcionales. El sedentarismo de la vida escolar en el pupitre debe combatirse con la Educación Física diaria.

10.—Levantar el nivel cultural de las masas populares para alcanzar un comportamiento más caballeroso y decente en las luchas deportivas o de cualquier otra índole, haciéndole más dignas de sí mismas y menos primitivas en sus procedimientos de lucha.

11.—Formar el espíritu investigador y amigo de la ciencia; la investigación y la ciencia deben caracterizar al hombre en cualquiera de los medios o profesiones en que actúe.

12.—Armonizar el trabajo de un educador con el de los demás, de un plantel con otros, buscando la cooperación mutua que redunde en beneficio general de la obra educativa.

La iniciativa de usted y demás colaboradores suyos hará que se escogiten los medios que estén al alcance de nuestras posibilidades reales para iniciar esta obra hoy día y continuarla en los años subsiguientes con todo entusiasmo y constancia.

De usted, atentamente,

Guillermo Bustamante,
Ministro de Educación.

INFORMACIÓN GENERAL

ASUNTOS SOCIOLÓGICOS

DR. E. WENDEN

(Conferencia dictada en la Escuela de Pedagogía, 1941.)

Con muchísimo gusto he aceptado la amable invitación del Director de esta Escuela don Marco Tulio Salazar, transmitida por nuestro buen amigo y muy distinguido colega el Prof. don Hernán Zamora, para dictar una conferencia sobre temas sociológicos.

Pero en lo que concierne a la elección de la materia tropiezo con grandes dificultades. Primero, porque mi asignatura, la sociología, desgraciadamente aún es poco conocida, especialmente en países latinos; segundo, en vista de que esa ciencia lo abarca casi todo y tercero, porque a mí me parece casi imposible tratar, aunque sea un capítulo sólo en el breve espacio de 40 minutos. Pero vamos a tantearlo.

La sociología, en el sentido más extenso de la palabra, es la ciencia de la sociedad humana. Por ella obtenemos los principios a los cuales las leyes de todas las ciencias sociales están subordinadas. Por eso bien se puede decir que la sociología tiene la misma importancia para la sociedad que la biología para la vida humana.

Pero en la sociología se hacen valer otras energías que en las ciencias naturales. El objeto que usan los sociólogos no es sólo la materia o la vida humana, sino—y ante todo—lo que separa al hombre del animal, el espíritu.

Por eso no hay otra ciencia que, como la sociología, no haya podido lograr un acuerdo entre sus representantes ni sobre sus bases, ni sobre sus resultados.

Según los griegos de la antigüedad la ciencia de la sociedad tenía que representar el mejor método para obtener la vida más perfecta dentro de la vida asociada del Estado. Es esta idea del Estado la que influyó todos los esfuerzos de los griegos en materia de religión y leyes, de vida moral y social, de ciencia y de negocios. El estado de la antigüedad era todo. El ciudadano no era nada a no ser miembro del Estado. Su existencia entera dependía del Estado.

Claro que en estas condiciones las teorías de la sociedad se basaban sobre la concepción del Estado mencionado que no conocía límites legales o de índole moral.

Modificaciones muy profundas en la estructura social y así en la teoría de la sociedad dió primeramente el Cristianismo. Pero no pudo desarrollarse la sociología antes de extenderse el sentido de la responsabilidad humana. Nunca varió—así dice el gran sociólogo T. H. Green—el mandamiento: Tienes que querer a tu prójimo como a ti mismo. Lo que sí varió fué la contestación a la pregunta: ¿Quién es mi prójimo?

A la luz de esta reflexión profunda podemos observar el progreso de la sociedad desde sus condiciones primitivas. Si todas las instituciones humanas se apoyaran en la fuerza como antaño, si se tratara a los extranjeros como a enemigos naturales y a los conquistados como a esclavos, si el Estado continuara siendo absoluto contra el individuo, no conociendo límite alguno de su poder, pronto se alcanzarían los límites de la eficiencia social general.

La expresión más alta de las tendencias éticas, políticas y religiosas encontraría su punto de culminación en el Estado militarista que no conoce otro ideal que la conquista.

Por eso no podremos nunca estimar bastante la influencia del Cristianismo para el desarrollo de la civilización y de una concepción más alta de los deberes y de la responsabilidad para sus semejantes.

Con el Cristianismo se derrumbó el absolutismo ilimitado y se formaron nuevos métodos de eficiencia social. La concepción de que ningún poderío en el Estado puede ser considerado como representante de la verdad absoluta de concepción de la igualdad innata de los hombres, el derecho

de votación sin miramientos a posición o posesión, la convicción de que la distribución de la riqueza en un Estado bien organizado debe ser realizada mediante una política justa, todos estos principios están relacionados con la doctrina de la religión cristiana que hizo más orgánico el proceso evolutivo de la sociedad.

La máxima diferencia entre nuestra civilización y la de otras épocas consiste en que nosotros recibimos el avance del futuro en el proceso evolutivo. La sociología tiene, pues, que aspirar hacia un estado superior de subordinación social.

Así es que esta ciencia sirve de un modo eminente al progreso y a la cultura. Y propiamente a unos aspectos de aquel progreso quiero dedicar—después de esta breve introducción general— mi conferencia en esta escuela herediana que forma parte del máximo centro de cultura de la República, de la Universidad Nacional.

Si nos representamos una horda de salvajes que, como animales, vagan por las selvas y se alimentan de venado y de plantas silvestres, que duermen en el campo o en una caverna y si contemplamos por otra parte un Estado moderno con sus ciudades y aldeas, tierras cultivadas, ferrocarriles, fábricas, escuelas, iglesias, teatros, bibliotecas, museos, hospitales, etc., con su población, que mediante la diferenciación y especialización produce y cambia miles de varios productos, podemos observar el punto inicial y el punto final del desarrollo trascurrido por el proceso de cultura.

Pero sin la sociología que tiene la tarea de investigar las leyes que dominan el desarrollo de la sociedad humana no podría progresar la cultura de un modo rápido.

Uno de los fines más altos de la ciencia es el vistazo en el futuro, el saber prever. En el presente se vislumbra el futuro.

La cultura es un movimiento progresivo y este movimiento no se efectúa por casualidad, sino según ciertas leyes y en una dirección determinada. Si logramos determinar las grandes líneas del desarrollo podemos acertar en lo que tenemos que esperar en el futuro.

Estudiando el cambio eterno en las fases el hombre se acostumbra a la idea de que la actualidad, el presente, no significa más que una transición a formas más elevadas.

La opinión según la cual ya nos encontramos al fin del desarrollo es errónea. Sólo comprendiendo el desarrollo puede él ser dominado.

La sociología se extiende también a una ciencia que tiene gran importancia en la educación: la psicología. El hombre es un ser social, un zoon políticon, como dice Aristóteles, y sólo así puede ser comprendido psicológicamente.

Su hegemonía sobre la tierra la debe el hombre a la cooperación con otros, formando así un organismo elevado que por fin representa un sistema que se extiende por todo el mundo.

Aquella relación entre individuo y sociedad es de sumo interés. Cuanto más crece el poder de la sociedad, tanto más dependiente de ella, más desvalido se pone el individuo en caso de tener que prescindir de ella.

Mientras que los primitivos todo lo que necesitan lo producen ellos mismos, no tiene el hombre civilizado nada hecho por sí solo. Sin dinero es él el ser más miserable de la creación. Solamente en contacto común y continuo con la sociedad puede mantenerse el individuo a la altura de la cultura.

En 1540 de Soto y sus compañeros llegaron al sur de los Estados Unidos. Pero nunca recibieron provisiones de la patria. Murieron sus caballos; sus rifles se convirtieron, por falta de pólvora, en objetos sin valor; sus espadas se cubrieron de herrumbre y se rompieron, y por fin, lucharon armados y vestidos como los indios.

Del mismo modo que por el aislamiento se pusieron salvajes aquéllos, el hombre que creciera salvajemente nunca ascendería a la humanidad.

Esta doctrina de la naturaleza social del hombre es la base de la sociología. Forma ella la clave para la comprensión de todos los acontecimientos culturales. Todos los progresos culturales son al mismo tiempo progresos de asociación.

Las ideas que mueven nuestro espíritu—sea que con-

ciernan a cosas de la vida cotidiana o a cuestiones elevadas como las de la filosofía o de la religión—no fueron producidas por nosotros mismos. Nacieron ellas en cabezas de otros, de hombres ya fallecidos que nos las transmitieron como bien común y social.

Todo lo que pensamos, sentimos, queremos y hacemos más está influenciado por esta transición, hecha mediante la educación, que por lo poco que individualmente creamos en valores espirituales.

Con esta sencilla consideración sociológica empezó una nueva era para la psicología. La psicología individual que sólo contempla el individuo fuera de sus conexiones sociales tenía que darse cuenta de no haber tenido más en su mano que una vasija vacía. Solamente la psicología social puede abarcar la corriente de los sucesos espirituales. Es ella la que nos enseña la génesis social de las ideas que forman el contenido de nuestro espíritu.

La causa más general del progreso, el poder propulsor de la cultura, es el hombre mismo. El hombre con sus instintos sociales que lo capacitan para unirse en organizaciones elevadas y complicadas con sus congéneres, con su idioma articulado que hace posible el transmitir las ventajas obtenidas por todos los tiempos de generación a generación, con su intelecto que puede alcanzar alturas inimaginables.

De máxima importancia para el progreso son además la necesidad y la coacción. El trabajo constante, tan necesario para la cultura, parece incomprendible y no natural al hombre primitivo.

Pero no es la miseria la que posibilita o facilita las invenciones. El genio del invento se despierta en el ocio pues no significa él otra cosa que un impulso jugador en el sentido psicológico de la palabra.

Sólo la gana de charlar puede explicar el vocabulario relativamente alto que ya encontramos en pueblos primitivos. Es imposible que tenga su origen en la lucha por la vida.

Lo mismo pasa con la agricultura. Ella no deriva de la carencia, sino de la abundancia, tomando en considera-

ción que son propiamente las partes comestibles, las raíces y las frutas, las que sirven a la propagación.

La pobreza, el hambre, nos inducen a comer hasta el último grano, mientras que la abundancia siembra mediante el botar sin darse cuenta.

Fueron los artículos de lujo y no los de primera necesidad los que propagaron el comercio. Las expediciones comerciales del rey Sankchara de Egipto 23 siglos A. C., del rey Salomón y de Hiram fueron destinadas a llevar joyas y oro.

Despertaron las artes y las ciencias después de que la agricultura, la industria y el comercio habían liberado al hombre de la miseria, este imperativo más categórico. Bien puede la miseria excitar al trabajo y al esfuerzo, pero es el ocio lo que provoca el ingenio del inventor.

No es cierto que es la carencia el motivo de todos los progresos de la cultura. Cualquier forma de la vida debe tener su fuente en algo espiritual. Cada comunidad pública debe tener su fundamento en una idea. La validez de la Constitución de la República está en la idea de la democracia.

Cierto es que la fuerza bruta es capaz de imponer al hombre una determinada forma de vida, especialmente gubernamental. Pero no hay fuerza que pueda sostener tal régimen forzoso. Aquella fuerza exterior debe terminar aunque sea de modo que la forma constitucional forzosa se haga contenido del espíritu colectivo de los oprimidos.

La frase del dominio del espíritu no tiene, por supuesto, validez absoluta, porque la vida biológica es presunción para la existencia de la espiritual. En caso de carencia física la vida espiritual debe desmedrarse.

De una verdadera independencia del espíritu frente al cuerpo sólo se puede hablar si el espíritu no recibió sensaciones fisiológicas. En caso de tener tales contenidos biológicos el espíritu está en relaciones recíprocas con las energías del cuerpo.

De la preocupación para satisfacer la necesidad de alimentación —especie de espiritualización de un impulso de conservación— nace la economía.

El progreso tendría que ser innato al hombre, algo de inmanente que se manifiesta por doquier donde hay comunidades humanas. Pero los hechos nos enseñan lo contrario.

Sabemos que los pueblos primitivos se quedan cientos y miles de años sobre el mismo grado de cultura. Sabemos que luchan contra introducciones nuevas y que no tienen sabiduría más alta que el uso, que la costumbre.

Tenemos, pues, que llegar a la conclusión de que el hombre primitivo nunca puede haber producido el proceso cultural, que es incapaz para el progreso. Es una influencia sobrenatural, la de Dios, que posibilitó el progreso.

¿Por qué nos ocupamos aún por la cultura? Esta guerra terrible está destruyéndola por completo. Así lo dicen muchos. ¿Pero tienen razón?

Cierto es que la historia enseña que todos los pueblos recorren una época de niñez, de madurez y de vejez. Después vuelven a su lugar de procedencia, a la nada.

Pero eso no toca la cultura. Mientras que los pueblos nacen y languidecen, la cultura prosigue su camino. El dicho de Hipócrates "vita brevis, ars longa", corta la vida, largo el arte, no vale sólo para individuos, sino también para las naciones.

Siempre han sido los vencedores los electos para proseguir la cultura, o bien la adoptaron de los vencidos.

Mucho se habla de mayor o de menor cultura. ¿Hay una medida para ella? Cada función sociológica: el arte, la ciencia, la economía, la organización social, la libertad del individuo, y hasta el consumo de jabón, puede servir de medida.

Pero los fenómenos culturales no se desarrollan en completa proporción. El arte, por ejemplo, tenía en la antigüedad una posición más alta que hoy en día, la moralidad en el imperio romano fué inferior a la de los primitivos pueblos cazadores, etc.

Cada nación, según su ambiente y su historia, hace progresos en direcciones distintas. Los pueblos pueden permitirse solamente las ciencias, las organizaciones sociales y la civilización que sus recursos les permiten.

Todavía muchos confunden cultura con civilización.

Pero esta última, desde el punto de vista económico, no es otra cosa que una diferenciación. Es la división del trabajo, la especialización que posibilita la producción de los bienes complicados cuya posesión forma la característica de los llamados pueblos civilizados.

Según las ciencias naturales se agregará a las fases astronómicas, geológicas y a la de la Historia de la humanidad el proceso de enfriamiento de nuestro planeta. La vida no será más en la historia del mundo que un episodio fugitivo.

Pero bajando de la altura del punto de vista astronómico en el valle alegre de la sociología vemos el futuro de otra, de más agradable manera. El período de vida en nuestro planeta nos parece infinitamente largo.

Según los cálculos de Helmholtz, el calor del sol disminuirá en un grado no antes de 20 millones de años. Así es que el sociólogo bien puede considerar el futuro como infinito. Aun en millones y millones de años va a lucir el sol y los enormes progresos hasta ahora realizados forman solamente un preludio para un largo período de altísima cultura. No hay razones para dudarle.

El fin de todo afán humano es la felicidad. Por eso el progreso de la cultura tiene que hacer al hombre más feliz. Es difícil contestar a la pregunta si de veras aumentó la felicidad humana por la cultura en atención a que hay muchos puntos de vista, muchas opiniones en lo que significa el sentido de la palabra felicidad.

Según la opinión desgraciadamente más extendida significa la dicha una vida fácil, sin esfuerzo, que cumple todos los deseos. Este sueño de un estado paradisiaco bien puede explicarse psicológicamente pero su cumplimiento no sería una bendición, sino una maldición para la humanidad.

Tal paraíso quitaría al hombre todas sus esperanzas, todos sus deseos, le haría una vida llena de disgusto y de aburrimiento.

El sentido de la felicidad no se encuentra en la calma ociosa, ni en el goce indolente, sino en actividades eficaces. No está en el fin, sino en el lograr el fin, no en la propiedad, sino en su conquista y utilización.

Es un gran error creer que la felicidad lograda puede hacerse un estado perdurable. El sentido de la felicidad como el de la vida tiene que renovarse progresando siempre de nuevo. El camino es todo, poco importa el fin. Por eso no puede confundirse la dicha con el estado de satisfacción animalésca que nace en la monotonía de días sin cambio, sin perturbación.

Más bien, dichoso es el hombre que trasforma sus capacidades en acciones, que satisface nuevos deseos por nuevos esfuerzos, que venciendo obstáculos pasa de éxito a éxito y que perfecciona su personalidad.

No hay opinión unánime entre los sabios sobre si la cultura logró hacer a los hombres más felices. Unos consideran la cultura como bendición, otros como maldición.

Prueba este antagonismo que no ha mejorado mucho la cultura la suerte del individuo. Es cierto que determinadas capas conquistaron mediante la cultura un standard que sin ella nunca hubieran podido lograr. Pero no pudo la cultura mejorar la situación de las masas.

El hombre primitivo no tiene preocupaciones para el futuro, mientras que las masas en países civilizados tienen que continuar una vida llena de coacciones y de deberes, de preocupaciones y de deseos irrealizables.

No es difícil encontrar la razón de este fenómeno.

Los que emplean los progresos de la cultura para un mejoramiento cuantitativo son más fuertes que aquellos que desean el mejoramiento cualitativo del individuo. Por eso están capacitados para desalojar, para subyugar y para aniquilar sociedades superiores desde el punto de vista humano.

En el proceso de la selección resultante de la lucha por la vida no tenía importancia el bienestar del individuo. Las conquistas de la cultura no aprovechaban al individuo, sino se utilizaban para aumentar la grandeza y el poder de organizaciones y de naciones.

Pero no podemos considerar que el Estado sea el objeto del individuo. Más bien nos parece que el Estado tiene que preocuparse por la suerte de los individuos.

La perfección de la organización de la sociedad tiene que

ser el prelude de una segunda época, la de la perfección del individuo. Tenemos que trabajar para lograr este estado que no es un sueño, sino que sí puede hacerse una realidad.

El retorno a la naturaleza como lo pide Rousseau es algo imposible. No hay retorno de la vejez a la mocedad. En largas luchas se organizó la humanidad hasta formas siempre más elevadas, sin quererlo y sin saberlo. En esta época que se extiende sobre miles y miles de años la sociedad humana fué sometida a un proceso de perfección.

Es el individuo que tenía que pagar estos gastos con su felicidad. Mediante aquella perfección subió la sociedad humana a un poderío enorme y así se alcanzó un punto en el cual la humanidad despertó a la conciencia de su vida.

Ahora en una nueva era tenemos que emplear estas conquistas culturales, adquiridas con tanta pena, para un fin más razonable: para el aumento del bienestar de los individuos. El hombre hasta ahora esclavo de la cultura, de su propio producto, tiene que enseñorearse de ella.

En vista de los progresos enormes de los últimos siglos bien podemos esperar que el desarrollo futuro nos lleve hasta una verdadera cultura floreciente. Si consideramos de tal manera a la luz de la sociología el desarrollo de la cultura, vemos que no hay razón para un concepto pesimista.

Más bien nos convencemos que del grandioso transcurso del drama de la humanidad surgirá la salvación y la dicha. Hasta ahora no hicimos más que crear el instrumento. Pronto cumplirá su fin.

No consiste nuestra desgracia, pues, en tener demasiado, sino escasa cultura. Carecería de sentido abandonar el poder enorme adquirido por la cultura en vez de utilizarlo. Sólo mediante la cultura pueden realizarse los ideales de los hombres y tenemos, pues, que dedicarle todos nuestros esfuerzos.

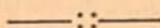
Pero también aquellos que no comparten estas esperanzas encontrarán la máxima satisfacción que puede conceder la vida humana en el trabajo cultural. Es porque—

ya lo hemos dicho—la felicidad se encuentra en el progreso, en el esfuerzo, en la conquista de algo mayor.

Y es mi sincera convicción que es en América donde se quedará la cuna de un nuevo mundo feliz y que Costa Rica, país pacífico, lleno de fe y de cultura, tendrá en esta magnífica obra el papel que merece y que le corresponde.



TRES DOCUMENTOS SOBRE BOLÍVAR



SIMÓN BOLÍVAR — LIBERTADOR DE VENEZUELA, COLOMBIA, ECUADOR Y PERÚ, Y CREADOR DE BOLIVIA

RASGOS BIOGRÁFICOS

Recuerdo de la visita hecha por la Escuela de Ciencias Políticas de
Maracaibo ante la estatua del Libertador la noche del
2 de diciembre de 1930, en la conmemoración
centenaria de la muerte del Héroe.

La vida de Simón Bolívar es una de las más hermosas e interesantes páginas de la Historia Universal. Todo hombre debe conocer esa vida llena de grandeza, iluminada por el resplandor de la gloria, para que pueda ver en ella el ejemplo más elocuente de cuanto el esfuerzo, la voluntad y el desinterés pueden alcanzar por la causa del bien humano. Queremos presentar, siquiera muy brevemente, el cuadro de esa vida no igualada, para que vosotros, hombres venezolanos, hermanos espirituales del Grande Hombre.— porque sois hijos de esta misma tierra venezolana— tengáis siempre presente las virtudes excelsas que hicieron de Bolívar el más bizarro de los soldados y el más grande de los Libertadores.

Nació Simón Bolívar en Caracas, capital de Venezuela, el día 24 de julio del año 1783. Sus padres se llamaron don Juan Vicente Bolívar y Ponte y doña María de la Con-

cepción Palacio y Blanco. De este feliz matrimonio nacieron María Antonia, Juana María, Juan Vicente y Simón José Antonio de la Santísima Trinidad, el que años después había de ser llamado Libertador.

Simón Bolívar recibió una esmerada educación. Entre sus maestros se cuentan el Reverendo Padre Andújar, hombre sabio y discreto; el Reverendo Padre Negrette, también de refinada cultura; el sabio filólogo y poeta don Andrés Bello, "Patriarca de la literatura americana"; los eminentes pedagogos don Guillermo Pelgrón y don Simón Rodríguez, siendo este último quien "formó su corazón para la libertad, para la justicia, para lo grande y para lo hermoso".

Apenas un niño de dos años, Simón Bolívar queda huérfano de padre y cuando contaba los nueve, quedó también sin madre. De su educación se encargaron luego su abuelo materno don Feliciano Palacios y Sojo; su tío materno don Carlos Palacios y Blanco, y por último, su tutor, don Miguel José Sanz, llamado el Licurgo venezolano.

Muy joven todavía se inicia en la carrera militar en las milicias de Aragua, donde obtiene el grado de alférez. Pasa luego a España a concluir su carrera. En este país contrae matrimonio con la distinguida joven madrileña María Teresa Rodríguez del Toro y Alaiza. Regresa a Venezuela, y un año después de su matrimonio muere María Teresa.

Vuelve Bolívar a Europa triste y desconsolado por el dolor de aquella muerte, y es entonces cuando se encuentra en Viena con su respetado maestro don Simón Rodríguez, y juntos viajan a París y de aquí a Roma. En compañía de su maestro recorre los principales lugares históricos, reviviendo el recuerdo del antiguo poderío de Roma. Escalan el Monte Sacro, y es aquí, donde dirigiéndose a su maestro, como inspirado por una fuerza superior, pronuncia estas palabras solemnes: "Juro delante de usted, juro por el Dios de mis padres, juro por ellos; juro por mi honor y juro por la patria, que no daré descanso a mi brazo ni reposo a mi alma hasta que haya roto las cadenas que nos oprimen por

voluntad del poder español". Y este juramento se cumplió a precio de sangre y de sacrificio.

Después de los sucesos del 19 de abril de 1810, Bolívar es enviado a Londres por la Junta Suprema de Gobierno, que había reemplazado la autoridad de España en Venezuela. En esta misión diplomática especial ante el Gobierno Británico, estuvo acompañado por don Andrés Bello y don Joaquín López Méndez.

En 1811 toma parte importante en las gestiones que la Junta Patriótica hace ante el primer Congreso que se reunía en Venezuela, en Caracas, para que aquel cuerpo declarara la independencia ante la faz del mundo, declaratoria que el Congreso acordó el 5 de julio de este mismo año.

En 1812, militando a las órdenes del generalísimo Francisco de Miranda, defiende la plaza de Puerto Cabello, la cual cae al fin en poder del enemigo por la traición de Francisco Fernández Vinoni.

En este mismo año y después de la capitulación de Miranda, sale Bolívar de Venezuela y se dirige a Nueva Granada (Colombia) en busca de los medios para libertar a su patria. Ofrece sus servicios al Gobierno Granadino, y éste lo nombra comandante de la posición de Barranca.

En Cartagena escribe Bolívar su célebre manifiesto en el cual expone las causas que habían producido la ruina de la revolución en Venezuela, y en donde revela su modo de pensar acerca de varios puntos capitales de la política americana, apuntando además el sistema que debía adoptarse para la constitución de los nuevos estados. Este es el primer documento público del Libertador y uno de los más importantes salidos de su pluma.

Triunfante en San José de Cúcuta y al frente de 500 hombres, solicita permiso del Congreso Granadino para invadir a Venezuela. Después de algunas dificultades logra obtenerlo, y da comienzo entonces a una de las más famosas campañas de la historia, con justicia llamada la Campaña Admirable. En cinco meses salva Bolívar el largo y dificultoso trayecto comprendido entre San Antonio del Táchira y Caracas, después de una serie no interrumpida de triunfos (Niquitao, Horcones, Taguanes, etc.). A su pa-

so por Mérida fué aclamado por el pueblo "Libertador", título que recibe allí por primera vez y que luego le fué oficialmente otorgado por la Municipalidad de Caracas, a solicitud de don Cristóbal Mendoza. Cuenta la historia que fué tal el alborozo con que el pueblo de Caracas recibió al Libertador, que los principales caballeros de la ciudad salieron a su encuentro y que fué conducido por las calles en un carro de triunfo impulsado por doce señoritas de las más distinguidas. Terminó el año 1813 con el triunfo de Araure alcanzado por el Libertador el 5 de diciembre.

En el año 1814 sufre grandes reveses la causa de la independencia. El segundo desastre de La Puerta, acción ganada por Boves, pone en consternación los ánimos y siembra el pánico entre las familias de Caracas. Bolívar se prepara a emigrar a oriente para rehacerse, y buena parte de la población de Caracas le sigue en este doloroso éxodo. Llueven sobre Bolívar las inconformidades de todos, y él, con un patriotismo que raya en abnegación, les dice, amargado, pero a la vez poseído de una fe inquebrantable en el triunfo de su causa: Sí, yo sólo soy la causa de todos los males de la Patria, pero yo os daré la libertad.

En busca de recursos se dirige entonces a Jamaica, donde es muy bien recibido por el Duque de Manchester, Gobernador de la Isla. Aquí escribe el Libertador su célebre carta del 6 de setiembre, llamada generalmente Carta de Jamaica en la que expone los fines que persigue la revolución, las causas de los fracasos de la guerra; traza el plan de gobierno para los nuevos Estados, y predice con pasmosa seguridad los destinos futuros de las diversas naciones de América.

De Jamaica pasa a Haití donde es generosamente recibido por el Presidente Alejandro Petión, de quien obtiene auxilios para equipar una nueva expedición. Como se ve, la constancia de Bolívar es tenaz. Tras el momento adverso, su espíritu sabe hallar el recurso, para el aliento.

Bolívar invade nuevamente a Venezuela con la llamada expedición de Los Cayos el año 1816, que no tuvo el buen éxito esperado por él, y hubo de reembarcarse para Haití, de donde fué llamado por los patriotas venezolanos el año

1817 para que asumiese la dirección suprema de la guerra.

Poco después toma a Angostura (hoy Ciudad Bolívar) donde fija la capital de la naciente República, y dos años más tarde convoca el Congreso de Angostura, le rinde cuenta de su vida militar y aún privada y declina el mando supremo, renuncia que no acepta el Congreso.

La convocación de este Congreso nos pone de manifiesto el completo desprendimiento de Bolívar hacia el mando, su desinterés en favor de la libertad y la elevación de sus ideales republicanos.

Ya asegurada la independencia del sur de Venezuela, Bolívar piensa en la libertad de Nueva Granada (Colombia), y previa aprobación de una Junta de Guerra, tramon-ta la formidable barrera de Los Andes. Montañas y ríos, ventisqueros y peñascos, sol y agua, toda la fuerza de una naturaleza virgen están obstaculizando la marcha de esos centauros de la libertad. Pero nada los detiene, porque la voluntad de Bolívar, que es la voluntad de ellos, es inquebrantable. Bolívar llega con sólo dos mil soldados al otro lado de la cordillera; mil ochocientos hombres han quedado tendidos en el camino, muchos de ellos muertos en el páramo de Pisba a más de tres mil metros de altura; caballos, ganado, parque, recursos de toda clase les ha arrebatado la tremenda inclemencia de la marcha. Pero Los Andes han sido vencidos por las plantas libertadoras, y aquellos dos mil soldados, que más que hombres eran espectros, bajo la dirección de Bolívar, invencible y único, en un supremo esfuerzo arrollan al español Barreiro en el puente de Boyacá el 7 de agosto de 1819.

De este paso de Los Andes ha dicho el ilustre General Mangin (uno de los grandes tácticos de la última Guerra Europea) que es "el episodio más sorprendente de la historia militar del mundo, salvada la formidable barrera bajo una lluvia, pertinaz, diluviana, con soldados de las llanuras cálidas".

Boyacá es la acción definitiva que asegura la independencia de la Nueva Granada; el ideal del Libertador empieza a realizarse más allá de la frontera patria.

Reorganizado el Ejército Libertador, Bolívar regresa

a Venezuela, da cuenta al Congreso de Angostura del resultado de su campaña y pide a este cuerpo la creación de COLOMBIA. Bolívar, con el nombre de la nueva nación (Colombia) rinde el primer gran homenaje que América tributa a Cristóbal Colón, su descubridor. Y es que el Libertador Simón Bolívar no es solamente el militar: es el hombre genial que al mismo tiempo que hace la guerra por la causa justa de la libertad, convoca congresos, elabora constituciones, crea patrias, todo lo alcanza su acción múltiple y consagrada.

En 1821 el Libertador da en la llanura de Carabobo golpe de muerte al poderío español de Venezuela, y asegura por medio de esta batalla memorable la emancipación de Colombia, la más gloriosa de las batallas ganadas en el suelo venezolano.

Pero la visión de Bolívar dilata todavía su horizonte: y el Ecuador, antes Guayaquil, participa también del supremo beneficio de la libertad. Bolívar marcha hacia este país para combatir por su causa, y en la altura de Bomboná vence a Basilio García, y en Pichincha al General Almerich, dando cima con estos triunfos a la emancipación ecuatoriana. Esta nación queda luego incorporada a COLOMBIA, el Estado creado por el genio previsor y organizador de Simón Bolívar, EL VISIONARIO DE CASACOIMA.

¿A qué más puede aspirar el genio humano? Sin embargo, Bolívar no está satisfecho de su obra. El Perú reclama sus servicios, y el Héroe tiene dispuesta su espada reudentora.

Los peruanos requieren del Libertador la aceptación del mando supremo del ejercicio, y Bolívar, ante la aflictiva situación del país hermano, resuelve aceptarlo, asumiendo de lleno todas las responsabilidades de la obra.

Realizando verdaderos prodigios, organiza un ejército de 8.600 combatientes y en la pampa de Junín derrota y pone en fuga al ejército español mandado por Canterac. Esta batalla fué un duelo a arma blanca, ataque a la bayoneta que duró poco más de media hora y donde no se oyó un disparo.

Entrega luego el mando del ejército a Sucre para aten-

der a la formación de nuevos contingentes, que después, a las órdenes de Sucre, realizan el prodigio de táctica y valor de la batalla de Ayacucho. Con esta acción decisiva queda definitivamente asegurada la libertad de Sur América, y extinguido el último ejército español que aun oponía resistencia. El Congreso del Perú dió al Libertador en recompensa de su magna obra, el título de "Padre y Salvador del Perú".

Bajo la inspiración del Libertador, crea Sucre una República con las provincias del Alto Perú, proclamando su completa independencia el 6 de agosto de 1824. La nueva Nación es bautizada por Sucre con el nombre de República de Bolívar, en homenaje no sólo a su legítimo creador, sino además al Hombre más grande de América. El nombre de República de Bolívar se cambió a poco en Bolivia.

Bolívar dicta para la nueva República una Constitución, que fué obra original de él mismo, y que lo destaca como un legislador penetrado profundamente del medio y del ambiente de América.

Ya está libre América, definitivamente realizada su independencia. Pero el Libertador aspira a más altos destinos. Desde Lima idea crear una Confederación hispanoamericana con todos los pueblos libres y a este efecto convoca el primer Congreso internacional del mundo, asamblea donde habían de solucionarse todos los conflictos de los pueblos de América y todos los problemas de orden común. Este Congreso se reunió en Panamá el 22 de junio de 1826. De este modo Simón Bolívar viene a ser el legítimo Precursor de la Sociedad de las Naciones, asamblea en la cual han pensado los pueblos de Europa cien años después del Libertador.

Bolívar fué llamado a Nueva Granada para que aceptara la dictadura de COLOMBIA y salvara el país de la anarquía que lo minaba. Su primer impulso fué el de rehusar; pero por sobre el desprendimiento de mando que en él

era cualidad ingénita, se impuso su amor desinteresado a la GRAN PATRIA, y se vió precisado a aceptar el delicado cargo. Mas la profunda ingratitud de sus conciudadanos había ido venciendo la energía moral del Héroe y la estructura material del Hombre, y el 1º de marzo de 1830 renuncia irrevocablemente el Poder y se retira a la vida privada.

Mil amarguras más faltan todavía para llenar en aquel Hombre inmenso la copa de las decepciones: Colombia, su obra predilecta, anarquizada e ingrata, termina por fraccionarse; el Congreso venezolano reunido en Valencia sanciona la expulsión de Bolívar del territorio patrio; el asesinato de Sucre tan villanamente ejecutado hace sangrar su corazón. Todo conjura en contra del más grande de los libertadores de pueblos. Decepcionado, triste, enfermo, Bolívar se traslada a Santa Marta el 1º de diciembre, acogién-dose a la hospitalidad del español don Joaquín Mier que le ofrece su quinta de San Pedro Alejandrino. Su enfermedad se agrava violentamente; lo asiste con toda solicitud el médico francés Dr. Alejandro Próspero Revérend, y el 17 de diciembre, en el mismo día en que cumplía 11 años de creada COLOMBIA, muere Simón Bolívar, a la una y siete minutos de la tarde, minado por los más grandes dolores morales y por la crueldad de una tisis violenta.

Sus votos de moribundo fueron por "la felicidad de la Patria" y así en su última proclama, con voz que era ya de ultratumba, clama por la UNIÓN de todos: "Si mi muerte contribuye a que cesen los partidos y se consolide la unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro."

En cumplimiento de la última voluntad del Libertador manifiesta en su testamento, sus restos fueran trasladados a Caracas (12 años después) y hoy reposan en el Panteón Nacional.

Así transcurrió la vida del que ya ha sido proclamado por alguien el ¡PRIMER CIUDADANO DEL MUNDO!

RASGOS FÍSICOS Y MORALES DE SU EXCELENCIA EL LIBERTADOR SIMÓN BOLÍVAR, LIBERTADOR DE VENEZUELA, COLOMBIA, ECUADOR Y PERÚ Y CREADOR DE BOLIVIA

RETRATO FÍSICO DEL LIBERTADOR SIMÓN BOLÍVAR A LOS 45 AÑOS DE EDAD

“El Libertador era de talla esbelta, mediana y bien proporcionada; tenía cinco pies y seis pulgadas de estatura; la frente alta y surcada de arrugas; pobladas las cejas, los ojos negros vivos y penetrantes. La nariz larga y perfecta; los pómulos salientes; las mejillas hundidas; la boca fea y los labios algo gruesos. Los dientes blancos uniformes y bellísimos, cuidábalos con esmero. El pelo negro, fino y crespo, lo llevaba largo en los años de 1818 a 1821 en que empezó a encanecer y desde entonces lo usó corto. Las patillas y bigotes rubios, se los afeitó por primera vez en 1825. Tenía el pecho angosto; el cuerpo delgado, las piernas sobre todo. La piel morena y algo áspera. Las manos y los pies pequeños. Su aspecto cuando estaba de buen humor era apacible, pero terrible cuando irritado.”

“Su timbre de voz, suave y agradable, era áspero en sus momentos de indignación y parecía adquirir el fragor del trueno cuando proclamaba o daba voces de mando en el campo de batalla. Su mirada de fuego, altiva y penetrante, reflejaba la viveza de su genio incomparable.”

RETRATO MORAL, CARÁCTER Y COSTUMBRES DEL LIBERTADOR SIMÓN BOLÍVAR

El Libertador era de temperamento nervioso; tenía un espíritu grande, dotado de una actividad y de una fuerza de voluntad extraordinaria, que sostenían su entusiasmo, su confianza y su fe inquebrantable en el éxito final de su empresa. Era activo, enérgico, tenaz, constante y emprendedor. No se abatía ni en las desgracias ni en los reveses, y sus enemigos decían que era más terrible derrotado que victorioso. Era pronto en tomar decisiones y rápido en po-

nerlas en ejecución. Amante de la gloria, de lo bello y de lo noble; despreciaba la lisonja y manifestaba gran desprendimiento de la riqueza.”

“Su trato era afable y sencillo; con sus amigos era alegre y locuaz; gustaba hablar de sus primeros años, de sus primeros viajes y de sus primeras campañas; en las reuniones sociales se distinguía por su dignidad y sus modales cultos; su conversación reflejaba la ingeniosa viveza de su espíritu, y dominaba en ella por la superioridad de su inteligencia.”

“Hablabá y escribía francés correctamente e italiano con bastante perfección; de inglés sabía poco, apenas lo suficiente para entender lo que leía.”

“En los paseos, a pie, su gusto era algunas veces caminar muy a prisa, cansando a los que le acompañaban, en los paseos a caballo, hacía lo mismo. Cuando el mal tiempo le impedía pasear se mecía en una hamaca con gran velocidad, o a grandes pasos recorría los corredores de la casa”.

“Su cólera duraba poco y se volvía silencioso y taciturno.”

“Vestía bien; diariamente, o cada dos días se afeitaba; sin traje militar su corbata fué siempre negra, pantalón y chaleco blancos, levita o casaca azul y sombrero de paja.”

“Era ambidextro: se afeitaba; trinchaba, jugaba billar y manejaba el florete y la espada con ambas manos.”

“Usaba las mejores bestias y cuidaba que sus caballos y mulas estuviesen siempre gordos y en buena salud.”

“No fumaba ni permitía que se fumara en su presencia; jamás usó licores fuertes y sólo en la comida tomaba vino tinto; rara vez tomaba café.”

“Fué amante de la verdad, del honor, del orden y de la moral, despreciando los sentimientos opuestos.”

— :: —

TESTAMENTO DE S. E. EL LIBERTADOR DE COLOMBIA GENERAL SIMÓN BOLÍVAR

En el nombre de Dios Todopoderoso. Amén.

Yo, Simón Bolívar, Libertador de la República de Co-

lombia, natural de la ciudad de Caracas en el Departamento de Venezuela, hijo legítimo de los señores Juan Vicente Bolívar y María Concepción Palacios, difuntos, vecinos que fueron de dicha ciudad; hallándome gravemente enfermo, pero en mi entero y cabal juicio, memoria y entendimiento natural, creyendo y confesando como firmemente creo y confieso el alto y soberano misterio de la beatísima y Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero, y en todos los demás misterios que cree, predica y enseña nuestra Santa Madre Iglesia Católica, Apostólica, Romana, bajo cuya fe y creencia he vivido y protesto vivir hasta la muerte como católico fiel cristiano, para estar prevenido cuando la mía llegue, con disposición testamental, bajo al invocación divina, hago, otorgo y ordeno mi testamento en la forma siguiente:

1.—Primeramente, encomiendo mi alma a Dios Nuestro Señor, que de la nada la crió, y el cuerpo a la tierra de que fué formado dejando a la disposición de mis albaceas el funeral y entierro y el pago de las mandas que sean necesarias para obras pías y estén prevenidas por el gobierno.

2.—Declaro fuí casado legalmente con la señora Teresa Toro, difunta, en cuyo matrimonio no tuvimos hijos algunos.

3.—Declaro que cuando contrajimos matrimonio, mi referida esposa no introdujo en él ningún dote, ni otros bienes, y yo introduje cuanto heredé de mis padres.

4.—Declaró que no poseo otros bienes más que las tierras y minas de Aroa, situadas en la provincia de Carabobo, y unas alhajas que constan en el inventario que debe hallarse entre mis papeles, las cuales existen en poder del señor Juan de Francisco Martín, vecino de Cartagena.

5.—Declaro que solamente soy deudor de cantidad de pesos a los señores Juan de Francisco Martín y Powles y compañía, y prevengo a mis albaceas que estén y pasen por las cuentas que dichos señores presenten, y las satisfagan de mis bienes.

6.—Es mi voluntad que la medalla que me presentó el Congreso de Bolivia a nombre de aquel pueblo, se le devuelva como se lo ofrecí, en prueba del verdadero afecto